

muchos picarones , que allá teneis por Santos , tienen acá guardados los Pajares ; y lo demas que tenemos que decir se dirá otro dia.

Volví las espaldas , y topé cosido conmigo á Don Diego de Noche , rascándose en una esquina : conocíle , y díxele : ¿Es posible que aun hay que comer en V. md. señor Don Diego ? Y díxome : Por mis pecados soy refitorio , y bodegon de piojos. Querria suplicaros , pues os vais , y allá habrá muchos , y acá no se hallan por el bien parecer , que ando muy desabrigado , que me envíes algun mondadientes ; que como yo lo trayga en la boca , todo me sobra , que soy amigo de traer las quixadas hechas jugador de manos , y al fin se masca , y se chupa : y si hay algo entre los dientes , poco á poco se roe ; y si es de lentisco , es bueno para las opilaciones. Dióme grande risa , y apartéme de él huyendo , por no lo ver aserrar con las costillas un paredon á puros corcomos.

Dando gritos , y alaridos venia un muerto , diciendo : A mí me toca , yo lo sabré , ello dirá , entenderémonos. ¿Qué es esto ? y otras razones tales. ¿ Quién es este tan entremetido en todas las cosas ? Y respondiome un difunto : Este es Vargas , que como dicen : Averiguelo Vargas , viene averiguándolo todo. Topó

en el camino á Villadiego : el pobre estaba afidísimo , hablando entre sí : llamóle , y díxole : Señor Vargas , pues V. md. lo averigua todo , hágame merced de averiguar quién fueron las de Villadiego , que todos las toman , porque yo soy Villadiego , y en tantos años no lo he podido saber , ni las echo menos , y querria salir de este encanto. Vargas le dixo : Tiempo hay , que ahora ando averiguando cuál fue primero la mentira , ó el Sastre : porque si la mentira fue primero , ¿quién la pudo decir si no habia Sastres ? Y si fueron primero los Sastres , ¿cómo pudo haber Sastres sin mentira ? En averiguando esto volveré ; y con esto se desapareció. Venia tras él Miguel de Vergas , diciendo : Yo soy el Miguel de las negaciones , sin qué , ni para qué , y siempre ando con un no á las ancas. Eso no , Miguel de Vergas , y nadie me concede nada , y no sé por qué , ni qué he hecho yo. Mas dixera , segun mostraba pasion , si no llegára una pobre muger cargada de bodigos , y llena de males , y plañiendo. ¿ Quién eres (la dixé) muger desdichada ? La Manceba del Abad , respondió ella , que anda en los cuentos de niños , partiendo el mal con el que le vá á buscar ; y así dicen las empuñadoras de las consejas : El mal para quien le fuere á bus-

car , y para la Manceba del Abad. Yo no des-
 caso á nadie ; antes hago que se casen todos.
 ¿Qué me quieren , que no hay mal que no sea
 para mí ? Fuese , y quedó á su lado un hom-
 bre triste , entre calavera , y mala nueva.
 ¿Quién eres , le dixe , tan aciago , que aun
 para Martes sobras ? Yo soy , dixo , Mátalas-
 callando ; y nadie sabe por qué me llaman así,
 y es bellaquería , que quien mata es á puro ha-
 blar , y esos son Mátalas-hablando : que las mu-
 geres no quieren en un hombre sino que otor-
 gue ; supuesto que ellas pidén siempre. Y si
 quien calla otorga , yo me he de llamar Resu-
 cítalas-callando. Y no que andan por ahí unos
 mozuelos con unas lenguas de portante , matan-
 do á quantos los oyen ; y así hay infinitos oídos
 con mataduras. Así es verdad , dixo Lanzarote,
 que á mí me tienen esos consumido á puro Lan-
 zarotar con si viene , ó no viene de Bretaña : y
 son tan grandes habladores , que viendo que mi
 Romance dice :

*Doncellas curaban de él,
 y dueñas de su rocino ,*

Han dicho que de aquí se saca que en mi
 tiempo las dueñas eran mozos de caballos, pues

curaban del rocino. ¡ Bueno estuviera el rocín en
 poder de dueñas ! ¡ El diablo se lo daba ! Es
 verdad , y yo no lo puedo negar , que las due-
 ñas , por ser mozos , aunque fuese de caballos,
 se entremetieron en eso , como en otras cosas ;
 mas yo hice lo que me convenia. Crean al se-
 ñor Lanzarote (dixo un pobre mozo , sencillo ,
 humilde , y caribobo) , que yo lo certifico.
 ¿Quién eres tú , que pretendes crédito entre
 los podridos ? Yo soy el pobre Juan de buena
 alma , que ni me aprovecha tener buen alma ,
 ni nada , para que me dexen ser muerto. ¡ Ex-
 traña cosa , qué sirva yo en el mundo de apo-
 do ! Es un Juan de buen alma dicen al marido
 que sufre , al galan que engañan , al hombre
 que estafan , al señor que roban , y á la muger
 que embelecán. Yo estoy aquí sin meterme con
 nadie. Eso es no nada , dixo Juan Ramos , que
 voto á Christo , que los diablos me hicieron te-
 ner una gata. Mas me valiera comerme de ra-
 tones ; que no me dexan descansar con daca la
 gata de Juan Ramos , toma la gata de Juan Ra-
 mos. Y ahora no hay doncellita , ni Contador-
 cico , que ayer no tenia que contar sino duelos,
 y quebrantos , ni Secretario , Ministro , ni hy-
 pócrita , ni pretendiente , Juez , pleyteante , ni
 vinda , que no se haga la gata de Juan Ramos ;

y todo soy gatas , que parezco á Febrero : y quisiera ser antes el Sastre del Campillo que Juan Ramos. Tan presto saltó el Sastre del Campillo , y dixo , que quién metia á Juan Ramos con el Sastre ; y él dixo : ¿Pues no mejoraba de apellido , aunque mudaba de sexô ? Pues dixeran el gato de Juan Ramos , y no la gata. Si dixeran , no dixeran , el Sastre desconfió de las tixeras , y fió de las uñas (con razon) , y empezóse una brega del diablo. Viendo tal escaramela , íbame poco á poco buscando quien me guiase , quando sin hablar palabra , ni chistar (como dicen los niños) , un muerto de buena disposicion , bien vestido , y de buena cara , cerró conmigo. Yo temí que era loco : cerré con él , y metiéronnos en paz. Decia el muerto : Déxeme á ese bellaco , deshonorá buenos : voto al Cielo de la cama , que le he de hacer que se quede acá. Yo estaba colérico , y díxele : Llegá , y te tornaré á matar , infame , que no puedes ser hombre de bien : llega cabron , ¿ Quién tal dixo ! No le hube llamado la mala palabra , quando otra vez se quiso abalanzar á mí , y yo á él. Llegáronse otros muertos , y dixerón : ¿ Qué habeis hecho ? ¿ Sabeis con quién habláis ? ¿ A Diego Moreno llamáis cabron ? ¿ No hallasteis sabandijas de mejor fren-

te ? ¿ Qué este es Diego Moreno ? dixe yo. Enojéme mas , y alcé la voz , diciendo : Infame , ¿ pues tú hablas ? ¿ Tú dices á los otros deshonorá buenos ? La muerte no tiene honra , pues consiente que este ande aquí . ¿ Qué le he hecho yo ? Entremos , dixo tan presto Diego Moreno . ¿ Yo soy cabron , y otras bellaquerías que compusiste á él semejantes ? ¿ No hay otros Morenos de quien echar mano ? ¿ No sabias que todos los Morenos , aunque se llamen Juanes , en casándose , se vuelven Diegos , y que el color de los mas maridos es moreno ? ¿ Qué he hecho yo , que no hayan hecho otros muchos mas ? ¿ Acabóse en mí el cuerno ? ¿ Levantéme yo á mayores con la cornamenta ? ¿ Encareciéronse por mi muerte los cabos de cuchillos , y los tinteros ? ¿ Pues qué los ha movido á traerme por tablados ? Yo fui marido de tomo , y lomo , porque tomaba , y engordaba : siete durmientes era con los ricos , y grulla con los pobres , poco malicioso. Lo que podia echar á la bolsa , no lo echaba á mala parte. Mi muger era una picaronaza , y ella me difamaba , porque dió en decir : Dios me le guarde al mi Diego Moreno , que nunca me dixo malo , ni bueno. Y miente la bellaca , que yo dixe malo , y bueno ducentas veces. Y si está el remedio en eso , á los cabrona-

zos que hay ahora en el mundo decidles , que se anden diciendo malo , y bueno á sus mugeres , á ver si les desmocharán las sienes , y si podrán restañar el fluxo del hueso. Lo otro, yo dicen que no dixes malo , ni bueno ; y es tan al rebés , que en viendo entrar en mi casa Poëtas , decia : Malo ; y en viendo salir Ginoveses , decia : Bueno ; si veía con mi muger Galancetes , decia : Malo ; si veía Mercaderes , decia : Bueno ; si topaba en mi escalera valientes , decia ; Remalo ; si encontraba Obligados , y Tratantes , decia : Rebueno. ¿Pues qué mas bueno , y malo habia de decir? En mi tiempo hacía tanto ruido un marido postizo , que se vendía el mundo por uno , y no se hallaba. Ahora se casan por suficiencia , y se ponen á maridos como á Sastres , y Escribientes. Y hay Platicantes de cornudo , y aprendices de maridería. Y anda el negocio de suerte , que si volviera al mundo (con ser el propio Diego Moreno) á ser cornudo , me pusiera á Platicante , y aprendiz delante del acatamiento de los que peynan Medellin , y barban de cabrío. ¿Para qué son esas humilidades (dixe yo) si fuiste el primer hombre que endureció de cabeza los matrimonios? ¿El primero que crió desde el sombrero vidrieras de linternas? ¿El primero que ingirió los casamien-

tos sin montera? Al mundo voy solo á escribir de dia , y de noche Entremeses de tu vida. No irás esta vez (dixo) , y asímonos á bocados ; y á la grita , y ruido que traíamos , despues de un vuelco que dí en la cama , diciendo : Válgate el diablo , ¿ahora te enojas? (propia condicion de cornudos enojarse despues de muertos) con esto me hallé en mi aposento tan cansado , y tan colérico como si la pendencia hubiera sido verdad , y la peregrinacion no hubiera sido sueño. Con todo eso me pareció no despreciar del todo esta vision , y darle algun crédito , pareciéndome que los muertos pocas veces se burlan , y que gente sin pretension , y desengañada , mas atiende á enseñar que á entretener.